

Poesía

Naturaleza, verdad y poesía

La sutileza poética de Edward Thomas



JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

El azar editorial ha querido que de **Edward Thomas**, un poeta del que apenas tenía noticia el lector español, aparezcán simultáneamente dos versiones de la poesía completa. La primera está a cargo de **Ben Clark**, un joven poeta; la segunda, de **Gabriel Insausti**, también poeta, pero además profesor, especialista en literatura inglesa. En la comparación gana por goleada, especialmente por el espléndido prólogo, escrito con un rigor y una inteligencia poco comunes. No quiere ello decir que el trabajo de Ben Clark resulte desdeñable. Sus traducciones no pretenden ser poemas, sino sólo una ayuda para leer el texto inglés. Cierzo que algunas veces se excede en la literalidad, como cuando en el poema «Luminosas nubes» (p. 359) habla de «una bahía de altos juncos» y de que todo «yace iluminado como el sol» (lies bright as the sun); Insausti traduce «un grupo de altos juncos» y «todo brilla por el sol» (tampoco queda mal traducir literalmente: «yace brillante como el sol», que no «iluminado», puesto que el sol ilumina, no está «iluminado»).

Gabriel Insausti, con titánica aplicación, quiere hacer de los poemas de Edward Thomas poemas en español y por eso utiliza la métrica tradicional y, en ocasiones, la rima. A Cernuda nos suena el romancillo de «Intervalo» (en el original se utilizan cuartetas): «Las hayas ahora encuentran / un reposo silente, / hondamente respiran / el viento del oeste. / El bosque está muy oscuro, / lo recubre la niebla. / Arriba, entre las nubes, / solo un rayo penetra». En nada desmerece su labor el que algún verso resulte fácilmente mejorable: un octosílabo como «el bosque está muy oscuro» disuena en la secuencia de heptasílabo (habría sido

preferible quizá «al bosque muy oscuro / lo recubre la niebla»). Pero cualquier traducción, y más la traducción de poesía cuando se quiere hacer en verso, es siempre un trabajo inacabado y provisional. Y en todo caso, el trabajo de Gabriel Insausti podrá ser discutible en algún punto concreto, pero resulta difícilmente superable.



Poesía completa

Edward Thomas
Traducción e introducción de Ben Clark
Línteo Poesía. Orense, 2012
Edición, traducción y notas de Gabriel Insausti.
Pre-Textos. Valencia, 2012

Edward Thomas, muerto en 1917 en tierras de Francia durante un bombardeo, tiene poco en común con el resto de los poetas ingleses que combatieron en la Gran Guerra: los horrores de ese conflicto, que comenzó como una fiesta patriótica y pronto se convirtió en la mayor carnicería conocida hasta la fecha, apenas aparecen en sus versos, aunque casi enteramente fueran escritos a partir de 1914.

Todo en la trayectoria de Edward Thomas resulta original. Al contrario de lo que suele suceder, no comenzó su labor literaria como poeta. Antes que poeta fue un escritor profesional que se ganaba la vida como forzado reseñista (se cuenta que llegó a reseñar quince libros en una semana) y como autor de libros de encargo sobre pintores, escritores, ciudades o comarcas inglesas. No habría llegado a escribir versos de no ser por un encuentro decisivo: el 5 de octubre de 1913, en una tertulia literaria londinense, le presentan al poeta norteamericano **Robert Frost**. Es Frost quien le convence de que hay más poesía en muchos pasajes de su prosa que en la mayoría de los

mediocres poetas que reseñaba. Y así, cosa extraña en un poeta contemporáneo (pero ocurre también en **Antonio Machado**), algunos de sus poemas son reelaboración, puestas en verso, de anteriores fragmentos en prosa.

La poesía de Edward Thomas tardó en ser aceptada por sus contemporáneos. Por un lado, no tenía nada que ver con el vibrante patriotismo de poetas como **Rupert Brook** ni con la denuncia bélica de **Siegfried Sassoon**; por otro, estaba al margen de la ruptura con la tradición que supusieron **Pound** y **Eliot**.

Descriptivo, cantor de un mundo rural en trance de desaparecer, Edward Thomas parecía un epígono de los poetas georgianos, un hombre y un poeta de otro tiempo. Y es posible que se lo siga pareciendo al apresurado lector español actual.

No es Edward Thomas un poeta para los que consideran que la poesía no es literatura, que en poesía todo lo que se entiende es periodismo o que la poesía debe buscar ante todo la destrucción del lenguaje y el sentido. Thomas sería «el eslabón que une a Hardy con Larkin», el ejemplo de que la tradición de la vanguardia no es la única tradición de la modernidad.

Pero, al contrario que al estudioso, al lector común le interesa poco el lugar que un poeta ocupa en la historia de la literatura. Lo único que le interesa es si esa poesía sigue o no viva. Y en este caso sigue viva.

Edward Thomas es algo más que el minucioso cantor de una Inglaterra, de una época a punto de ser borradas por el torbellino de la historia. Habla de la naturaleza y del lugar que los seres humanos ocupan en ella. Habla de nosotros y de este mundo nuestro, siempre recién creado y siempre en trance de desaparecer. Y lo hace con una sutileza y una riqueza de matices que el estudio preliminar de Gabriel Insausti (un ejemplo de cómo unir rigor académico y sensibilidad literaria) nos ayuda a percibir y plenamente disfrutar.

Con llingua propia

Sobre'l dolor y la soledá

Les mázcares del portugués Al Berto en Llnunariu



ANTÓN GARCÍA

Convién señalar que l' autor d' esti **Llnunariu** que traduz **Henrique G. Facuriella** al asturianu, **Al Berto** (Coimbra, 1948-Lisboa, 1997), ye primero que nada un poeta que se llamaba **Alberto Raposo Pidwell Tavares**. Nenu ricu, pintor, editor con vocación marxinal, viaxeru, hippy, poco a poco foi construyendo un personaxe lliterariu provocativu y tresgresor, que levantó la bandera de la militancia homosexual nuna sociedá, la portuguesa de los años setenta y ochenta, entá non preparada p' asumir tanta novedá. Esti llibru, que tovía firma en 1988 col so nome verdaderu, yera la primer incursión del futuru Al Berto nel tarren de la prosa. Dividió en siete capítulos, del «Atapecer» a la «Umbria» pasando peles distintes fases llnunares, termina col «Cánticu», una puerta que l' autor dexa abierta a la esperanza, atopándose a él mesmu, anque la soledá que percuere tola obra siga siendo la esencia de la historia.

El filu conductor de **Llnunariu** ye'l personaxe protagonista, Beno, al que seguimos nes sos peripécies nocturnes (la «movida», cambiando la copla española pola sealdá del fadu portugués), permitiéndonos conocer a los demás actores de la traxedia: una pareya homosexual, un amante ensin nome, una compañera de bar, una madre y el fiu, un viaxeru... Toos ellos tienen vida propia, pero parecen a la vez distintes mázcares d' un mesmu suxetu, como si na suma d' esos varios fragmentos tuviera la clave del llibru, igual que les semeyes que s' esparden delles veces nel relatu pa fixar la imaxe de dalgún personaxe.



Llnunariu

Al Berto
Traducción d' Henrique G. Facuriella
Uviéu, Ámbitu, 2011

Esta obra d' Al Berto nun llogra l' altura de la so poesía, de marcáu carácter simbólicu y intelixente síntesis d' un particular surrealismu mecú colo beatnick, anque sirve pa conocer la base creativa d' un autor empuñáu, hasta consiguilo, en dexar güelga na lliteratura portuguesa. A falta d' una amplia antoloxía de la so obra poética n' asturianu, **Llnunariu**, traducíu por Facuriella con procuru, aciertu y el mesmu pulsu poéticu, permítenos averanos a un escritor singular, d' altu conteníu eróticu (nun da más sí homo o heterosexual), que reflexiona sobre'l dolor y la soledá. Pero nun hai qu' escaccer al poeta. Quien quiera averase a la poesía d' Al Berto pue facelo cola antoloxía que coordinó y prologó **Xuan Bello**. **Uma olhada diversa** | **Una mirada diversa**, onde se publiquen once poemas traducíos por **Vanessa Gutiérrez**. Esta foi una antoloxía encargada pol Principáu por mor de la participación d' Asturias en Expolingua de Lisboa en 2009. Una iniciativa feliz, oportuna, económica y perdurable, que les instituciones deberien promover más a menudu. Por exemplu, poca xente sabe que la guapa traducción de l' **Antoloxía** de **Robert Burns** publicada pol Principáu en 1990, d' **Alfonso Velázquez**, foi tamién un encargu del presidente **Pedro de Silva** por mor d' una atopada oficial d' Asturias y Escocia. De Silva impresionó a los sos anfitriones citando n' asturianu los versos de Burns y obsequiándolos con aquel llibrin que prologaba **Rubén Valdés Miyares**.

Erosión interior

Libro de precisiones, el mundo inhóspito de Miguel Ángel Contreras



ANA VEGA

«Me vi en los pasillos del subsuelo con aquellos que escondían sus miradas; me senté en los vagones de lo soterrado junto a otros que, perdidos entre las hojas atentas de la lectura u observando fijamente sus propios zapatos, se ocultaban en la sutil apreciación de lo indeterminado. Ninguno hablaba, nadie ni siquiera fue capaz de obsequiar al otro con un gesto. El silencio era continuo. Todo empezaba a erosionarme. Me hallé de pronto en un desierto donde éramos nosotros la arena granulada...». Y es en esta erosión donde surge la reflexión, cierta necesidad de investigar a través del verso, de atravesar el desierto y buscar el horizonte que ahora parece un oasis incierto. Describir también esa soledad, esa sensación de sentirse «como un ángel caído desterrado momentáneamente del Edén». El autor atraviesa y narra ese exilio pero también la transformación interior y todo aquello que acontece durante el proceso: «Desierto, todo es desierto. / Y mi cuerpo / una prolongación física / de mi eterno desierto interior». Proceso que implica lucha, que nos recuerda al personaje de **Buñuel** enfrentándose a sus visiones: «La angustia acentúa la soledad / y la busca se hace interminable». Daños colaterales inevitables: «Las lenguas se te echarán encima. / Te juzgarán, te condenarán... / Busca-

rán que te sometás a sus miserias. / ¡No compartas jamás con ellos / la mesa de la esperanza! / ¡Huye de lo que es la oquedad!». Sin embargo, tal vez el daño más grave que podamos sufrir es ese vacío o nada que nos convierta en apenas gesto diluido, máscara, restos del ser («La vida también es / aprender a rendirse»). Por eso debemos volver al centro: «Vuelvo hacia dentro, donde siempre he estado, / donde está todo y nada es concreto; donde somos / nosotros mismos»).



Libros de precisiones
Miguel Ángel Contreras
Bartleby Editores, 2012
54 páginas.

Eficacia narrativa y precisión, algo difícil de encontrar en un libro, y más, si cabe, en un libro de poemas. Algo que algunos lectores pueden señalar como primera dificultad y, al contrario, no oculta más que una sencillez necesaria, la humildad de la palabra desnuda, sin ornamento, sabia, lúcida. En este libro de poemas **Miguel Ángel Contreras** nos describe un mundo árido, un asfalto inhóspito frente al cual la piedra ofrece cierto amparo o cobijo a la emoción, la piedra o materia que recoge to-

do aquello que sucede dentro y fuera, una especie de memoria, inconsciente colectivo, recordatorio: «Los horrores / que occultan en la piedra sus ciudades: / el ruido espeluznante de los cueros, los humos de la carne y de los libros». Insiste: «Las sombras de los tilos y sus hojas / no son capaces de acallar del todo / los gritos que atrapan nuestros muros».

Hay una intensidad rítmica constante, una cierta evolución ascendente en la que la sinceridad de estos versos se intensifica hasta llegar al poema final, que el autor titula «Declaración de principios» («De la piedra he podido aprender / que el corazón manda. Luego, / escrutando nuevamente en sus poros / supe que alguna vez tuvo grabada / una inscripción que decía: mi destino / es mi origen»). Una declaración del todo alejada de la resignación o desesperanza: «No dejo de sentir cada mañana / que lo mejor siempre está por llegar». Volvemos a resaltar de nuevo cierta extrañeza al encontrar un nuevo binomio no demasiado común: tal vez no alcance el grado de optimismo pero sí un carácter positivo que se desliza con toda naturalidad por estos versos junto al tono intimista, reflexivo, crudo en ciertas ocasiones, frío.

Encontramos, en el poema XXI la mejor indicación posible para el lector que duda antes de adentrarse en el libro: «Si estando en la ciudad / a la deriva / sintiese que se mueven / las aceras / y nada te mantiene / en equilibrio...». Tal vez estos versos puedan aliviar ese peso concreto, preciso.